

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 fd.; Portugal, 1,50 fd.; otros países, 1,75 fd.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 16 de Septiembre de 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solinís, Hernani, núm. 7, 1.ª dcha., y la de Redacción á Isidoro Acevedo, director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 565

LA ELECCIÓN DEL DOMINGO

DESPUÉS DE LA BATALLA

El domingo último hemos reñido los socialistas bilbaínos una batalla con la clase capitalista de esta villa, amparada en el partido republicano, que en esta ocasión sirvió de bandera para aquélla, como en otra hará el mismo oficio cualquier partido burgués, pues de sobra es sabido que aquí en Bilbao la clase capitalista juega con el equívoco político para combatir mejor al Partido Socialista, su único y verdadero enemigo.

Después de la batalla, conviene que digamos algo de ella y del concepto que nos ha merecido.

* *

Contra lo que suponían muchas personas, no se ha derramado ni una sola gota de sangre: la batalla fué pacífica; aunque los ánimos de unos y otros pudieron acalorarse por algunos momentos en varios colegios, la cosa no pasó á mayores. Solamente un joven republicano —y por cierto muy caracterizado— sacó un revólver en la calle de Barrecalle y apuntó sin disparar á un grupo de socialistas. El revólver le fué ocupado por un municipal, pero al dueño de él se le vió tranquilamente en un coche por distintos puntos de la población. A este propósito, oímos comentar el hecho en el sentido de la diferencia de conducta que se siguió con otro joven socialista cacheado el día 25 de julio, al cual, después de ocuparle un revólver, le encerraron en la cárcel durante un mes y le han envuelto en un proceso.

A las ocho de la mañana, hora fijada por la ley, se constituyeron todos los colegios en los sitios de que dimos cuenta en nuestro número anterior.

Desde esta hora, comenzamos á recorrerlos todos, á fin de observar los incidentes de la lucha. Con frecuencia se acercaban á nosotros, poseídos de gran indignación, muchos compañeros que se lamentaban de no aparecer, como en elecciones anteriores, en las listas electorales. Entonces recordamos la labor del señor Patrás en la Comisión de Estadística, la confección especial que hizo del Censo en ocasión que los concejales socialistas Pascual y Beascoechea habían sido incapacitados para el cargo por someterles á un proceso con motivo de la publicación de una hoja relacionada con el abaratamiento de las subsistencias.

En varios colegios nos denunciaron que había caciques republicanos que desde la calle hacían señas á los presidentes de Mesa y á sus interventores cuando entraba algún elector. Procuramos cazar alguno de estos sujetos, y no conseguimos en el colegio de la Alameda de Mazarredo. El compañero Basterra, que como candidato proclamado tenía derecho á entrar en todos, penetró en el citado y denunció al sujeto que hubimos de sorprender por dos veces haciendo señas descaradamente.

Al llegar Basterra al colegio situado en la calle de Buenos Aires sorprendió y los señores

de la Mesa firmando tranquilamente el acta en blanco. Esto sucedía en las primeras horas de la mañana. No hay que decir que formuló protesta é impidió que siguieran la operación.

El compañero Iglesias recorrió también todos los colegios, pidiendo en algunos explicaciones de las quejas que en la calle recibía de electores socialistas.

El señor Solaegui también recorrió los colegios. Por cierto que en el de la Casa Consistorial, presidido por el alcalde, se tiró una plancha enorme, reveladora del conocimiento que ese hombre tiene de la ley electoral.

Entró dando desaforados gritos, con ademanes descompuestos, pidiendo al alcalde que se inutilizaran las candidaturas donde figuraba en primer término, con letras pequeñas, el nombre de Iglesias y abajo, en tipo igual al de la candidatura oficial de Solaegui, el nombre de ~~los~~ enrevesado.

El alcalde cogió en sus manos una de aquellas candidaturas que le ofreció el candidato monárquico-republicano y le contestó sonriendo dulcemente, aunque con la sacanería propia del caso:

—Señor Solaegui, no tiene usted razón. La ley consigna claramente que en toda candidatura el primer nombre es el que vale, y en esta que usted me presenta figura impreso el nombre de Pablo Iglesias Posse.

Los señores de la Mesa pudieron gozar la actitud ridícula en que le había puesto al protegido de Chávarri y La Piña su propia ignorancia.

Lástima que no hubiese por allí alguien que se acercara á él y le dijera estas palabras:

—Si esas candidaturas circulan es para que algunos electores puedan ejercitar su derecho libremente y con la seguridad de que no ha de pararles ningún perjuicio. Porque ustedes, faltando indignamente á la ley, han encargado papel especial para la candidatura de usted, papel tan transparente que puede leerse lo mismo por un lado que por otro su nombre. Y esa candidatura que usted protesta está impresa en la misma clase de papel, con igual tipo el nombre de usted enrevesado, pere encima, como la ley ordena, el nombre del candidato preferido por el elector. De ese modo no corre éste el riesgo de ser denunciado y perseguido por los infames que quieren arrebatar toda clase de derechos á los pobres y obligarles á votar por los candidatos que defienden á los ricos.

Teníamos deseos de ver á algunos neos votando la candidatura burguesa, y este deseo hubimos de satisfacerle al llegar al colegio del Instituto. A la puerta de éste, un joven voceaba la candidatura de Solaegui, y á él se acercaron dos neos conocidísimos, le pidieron candidatura y entraron á votarla. Estos señores eran don Santiago Meabe, director hasta hace poco de *Patria*, y el conserje del Patronato de Iturribide. Tome nota de ello *El Liberal*, que dice que «todo Bilbao ha vota-

do contra los partidarios de la república».

La indignación que se apoderaba de los grupos socialistas al ver á los electores de las más opuestas ideas votando la candidatura del capitalista Solaegui se reflejaba en los semblantes de aquellos hombres que luchaban francamente contra un candidato que representaba á un régimen basado en la explotación y en el crimen. Cuando se presentó á votar el opulento cacique monárquico don Benigno Chávarri, aquella indignación no pudo reprimirse y estalló en una silba estrepitosa. Este señor se jactaba hace días, en un centro aristocrático, de los trabajos que realizaba en pro de la candidatura de Solaegui.

Desde las primeras horas de la tarde comenzó á cundir el pánico entre los republicanos. Los socialistas reflejaban satisfacción en sus semblantes, y esto, unido á las informaciones que recibían aquellos, puso en movimiento á los republicanos. Fué entonces cuando comenzó á circular la noticia de que ya se compraban votos; de no pocas partes y por diversos conductos venía hasta nosotros la noticia, pero no pudimos comprobarla. Al día siguiente leímos en un diario de Bilbao que efectivamente hubo compra-venta de votos. Nosotros, procediendo con nobleza, repetimos que no pudimos comprobar la verdad de esa noticia, y eso que practicamos pesquisas muy activas, pues se nos juraba y perjuraba que era cierta. Lo que sí pudimos comprobar es que por la tarde hubo cuadrillas de falsos electores republicanos recorriendo los colegios y votando donde podían. Algún sujeto de estos votó hasta catorce veces en un solo colegio.

Hemos observado también la influencia que los republicanos tienen con los guardias. Muchos de éstos mostraban su parcialidad en favor de la candidatura burguesa en forma realmente grosera. A la vista tenemos una denuncia de unos ciudadanos que estando tranquilamente entregados á su conversación, sin meterse con nadie, fueron atropellados por un guardia municipal que profesa ideas republicanas. Según los denunciantes, este guardia se acercó á ellos y les ordenó que se marcharan de allí. Alegaron su derecho á permanecer en la vía pública, y el polizonte contestó descargando un bastonazo sobre uno de ellos. Protestaron del hecho; preguntó uno que por qué estorbaban ellos y no un grupo de curas que interrumpían el paso cerca de allí y el guardia republicano le contestó que por eso, porque eran curas. ¡Menos mal que no le sacudió también otro bastonazo!

A última hora de la tarde corrió el rumor de que las urnas donde se sospechaba mayor votación socialista iban á ser rotas por los republicanos. Inmediatamente se adoptaron las medidas necesarias para demostrar á los que luchaban en pro de la burguesía bilbaína cómo se defienden los socialistas cuando llega el caso.

A las cuatro en punto se cerraron los colegios, votaron los que constituían las Mesas, y minutos después penetró en ellos el público y comenzó el escrutinio, que dió el siguiente resultado:

Casa Consistorial.—1.ª, Solaegui, 152 votos; Iglesias, 45. 2.ª, Solaegui, 131; Iglesias, 86. 3.ª, Solaegui, 102; Iglesias, 21. 4.ª, Solaegui, 159; Iglesias, 39.

Santiago.—1.ª, Solaegui, 96; Iglesias, 14. 2.ª, Solaegui, 91; Iglesias, 25. 3.ª, Solaegui, 124; Iglesias, 16. 4.ª, Solaegui, 116; Iglesias, 34.

Achuri.—1.ª, Solaegui, 78; Iglesias, 19. 2.ª, Solaegui, 95; Iglesias, 52. 3.ª, Solaegui, 121; Iglesias, 69. 4.ª, Solaegui, 97; Iglesias, 115.

Bilbao la Vieja.—1.ª, Solaegui, 127; Iglesias, 119. 2.ª, Solaegui, 84; Iglesias, 309. 3.ª, Solaegui, 86; Iglesias, 145. 4.ª, Solaegui, 86; Iglesias, 171.

San Francisco.—1.ª, Solaegui, 143; Iglesias, 145. 2.ª, Solaegui, 141; Iglesias, 89. 3.ª, Solaegui, 133; Iglesias, 80. 4.ª, Solaegui, 175; Iglesias, 73.

Cortes.—1.ª, Solaegui, 116; Iglesias, 129; 2.ª, Solaegui, 126; Iglesias, 189. 3.ª, Solaegui, 101; Iglesias, 123. 4.ª, Solaegui, 74; Iglesias, 99.

Estación.—1.ª, Solaegui, 133; Iglesias, 33. 2.ª, Solaegui, 114; Iglesias, 90. 3.ª, Solaegui, 82; Iglesias, 59. 4.ª, Solaegui, 68; Iglesias, 124.

Gran Vía.—1.ª, Solaegui, 128; Iglesias, 76. 2.ª, Solaegui, 94; Iglesias, 40. 3.ª, Solaegui, 102; Iglesias, 28. 4.ª, Solaegui, 73; Iglesias, 18.

San Vicente.—1.ª, Solaegui, 114; Iglesias, 41. 2.ª, Solaegui, 82; Iglesias, 212. 3.ª, Solaegui, 76; Iglesias, 84. 4.ª, Solaegui, 102; Iglesias, 96.

Totales por distritos

Casa Consistorial.—Solaegui, 544 votos; Iglesias, 191.

Santiago.—Solaegui, 427; Iglesias, 89.

Achuri.—Solaegui, 391; Iglesias, 255.

Bilbao la Vieja.—Solaegui, 383; Iglesias, 744.

San Francisco.—Solaegui, 592; Iglesias, 387.

Cortes.—Solaegui, 417; Iglesias, 540.

Estación.—Solaegui, 397; Iglesias, 306.

Gran Vía.—Solaegui, 397; Iglesias, 162.

San Vicente.—Solaegui, 474; Iglesias, 430.

TOTAL GENERAL

Solaegui 3.921

Iglesias 3.104

* *

El jueves, á las diez de la mañana, de conformidad con lo que determina la ley electoral, se celebró la Junta general de escrutinio en el salón del Ayuntamiento destinado á este efecto.

Presidió la sesión el magistrado de esta Audiencia provincial don Mauro Santiago, asistiendo la casi totalidad de los interventores nombrados por las Mesas de las Secciones, todos ellos republicanos. Al lado de éstos tomó asiento el señor Solaegui.

El compañero Seisdedos, que con poder notarial representaba á nuestro amigo Iglesias, y el compañero Basterra, que con cédula firmada por electores había sido también proclamado candidato al solo efecto de designar interventores, tomaron asiento en la mesa destinada á los periodistas.

Constituida así la Junta, solicitaron nuestros amigos que, según precedente sentado en ocasiones anteriores, se les reservara el derecho de hacer uso de la palabra al final por si les convenía formular una protesta general, además de las que podrían hacerse durante

el recuento de votos de las actas de las Secciones.

No queremos sospechar de parcial la conducta del presidente don Mauro Santiago, á pesar del mucho tiempo que reside en Bilbao ejercitando su carrera, al negarse á admitir protesta alguna general, fundado en que la ley nada habla de protestas generales y al decir que nada tenía él que ver con el precedente sentado por los magistrados que anteriormente presidieron las Juntas de escrutinio.

Se procedió á continuación al recuento de votos de las actas parciales, y nuestros amigos formularon varias protestas, consistentes en que algunos presidentes de Mesa impedían á los electores la libre emisión del sufragio; en que la guardia municipal intervenía en algunos colegios en contra de nuestros amigos, y en que en la Sección de Zorroza hubo fuerza armada en la puerta del colegio.

Al solicitar nuestros amigos la lectura de algunas protestas de las actas parciales para pedir que se hicieran constar en el acta del escrutinio general, el presidente quiso negarse á ello, diciendo que no era necesario, puesto que los candidatos podían formular allí las que tuvieran por conveniente, y además que bien se podía haber suplicado la lectura y no pedir que se lea, á secas, en son de mandato.

Replicaron nuestro amigos que estaban allí, no en el cumplimiento de un deber, sino en el ejercicio de un derecho, por lo que, aparte del respeto debido, nada tenían que suplicar, preguntando qué efecto surtían las protestas de las actas parciales si no habían de tenerse en cuenta para el acto que se celebraba. Al fin, el presidente ordenó la lectura de dichas protestas.

El señor Solaegui, buscando fundamento en nuestra protesta de la Sección de Zorroza sobre la existencia de la fuerza armada en la puerta del colegio, dijo que permaneció allí para garantizar el orden (que no se había alterado), y sin tener en cuenta el acuerdo del presidente de que no consentiría hacer consideraciones sobre la elección, añadió que las candidaturas socialistas no eran de las acostumbradas para estos casos, puesto que llevaban impreso el nombre de Pablo Iglesias sobre el suyo, no queriendo tener en cuenta que por las trapacerías de sus correligionarios presidían los republicanos treinta mesas y nosotros seis y que si se hicieran algunas candidaturas imitando á la republicana, que era transparente, y por tanto ilegal, como decimos más arriba, fué para garantizar la libre emisión del sufragio, en las treinta mesas presididas por los republicanos, á ciertos obreros que pudieran salir perjudicados si se descubría el secreto de la elección.

El escrutinio dió el resultado que dejamos consignado.

Pocas palabras para terminar esta ya muy extensa información.

Todo el mundo reconoce que moralmente el triunfo lo ha obtenido la candidatura socialista. El propio enemigo no se recata de hacer esta confesión.

Hay que ver en qué condiciones fuimos uno y otro bando á la lucha. Solaegui tenía de su parte treinta presidentes de Mesa y una intervención abrumadora. Nosotros sólo teníamos seis presidentes de Mesa y una intervención insignificante comparada con la intervención republicana. Solaegui estaba fuertemente apoyado por los grandes capitalistas monárquicos que constituyen «La Piña». Nosotros sólo contábamos con nuestras propias fuerzas, pues nuestro partido no realiza los monstruosos contubernios que realizan los demás: nuestros Congresos han trazado esa táctica pura, y sabido es que para nosotros es ley lo que nuestros Congresos determinan.

En esas condiciones, ¿no es lógico asegu-

rar que el Partido Socialista ha sido realmente el vencedor en la batalla electoral que se riñó el domingo en Bilbao?

Si nosotros hubiéramos presidido la mitad de las Mesas, y aun alguna menos, indiscutiblemente que hubiéramos aplastado en buena lid al enemigo. De poco le hubiera servido á éste, en tal caso, las demás condiciones que le favorecían: contra monárquicos y republicanos unidos hubiera salido triunfante de las urnas la candidatura socialista. Quizá por este temor se ha procurado ir inutilizando concejales socialistas.

De todas maneras, estamos satisfechos de la jornada. Hemos demostrado á la burguesía bilbaína que el Partido Socialista es aquí potente, que es el único que en verdad merece denominarse partido político. Y esto es lo que á nosotros nos satisface, pues para los socialistas la conquista de actas es secundario; lo esencial es dar fe de nuestros hermosos ideales de redención humana, y esto lo hemos logrado á maravilla en la batalla que hemos librado el domingo con la clase que después de explotar bárbaramente al pueblo pretende continuar dominándolo en todos los órdenes de la vida.

¡Bravo por los obreros que aquí, en Bilbao, llevan en el cerebro ideales redentores y en el corazón nobles rebeldías contra sus tiranos! Con hombres así hay esperanzas de reconstitución nacional. Con los que se unen mansamente al carro de los explotadores no cabe esperar más que la muerte del espíritu, que lleva consigo la muerte de la nación.

RASGUÑOS SEMANALES

Dos discursitos ha pronunciado estos días el diputado que sacaron triunfante los elementos monárquicos de Bilbao en unión de los cientos de republicanos más ó menos auténticos que existen en esta invicta villa.

El uno lo pronunció en el Casino de su partidito y el otro en el teatro de Arriaga, al hacer la presentación del señor Unamuno en nombre de los cuatro soldados y un cabo que componen las Sociedades obreras republicanas.

El primer discurso—vamos al decir—lo calificó de *elocvente* el periódico *El Noticiero Bilbaíno*. El segundo discurso—pase otra vez el término—también lo calificó de *elocvente* el periódico *El Liberal*.

En su Casino dijo el señor Solaegui que en Bilbao no hay más que un partido republicano y otro partido antirrepublicano, afirmación que sus protectores de «La Piña» habrán reído socarronamente.

En Arriaga nos habló de una *novedad*: de la deficiente educación que los chicos reciben en las escuelas católicas.

En este segundo discursito se permitió nuestro hombre enlazar de algún modo—del modo que él puede hacerlo—al partido republicano con la persona del señor Unamuno, y las primeras palabras que pronunció el rector de la Universidad de Salamanca fueron para declarar rotundamente que él jamás había hecho declaraciones republicanas.

Al oír esto, el *elocvente* diputado debió sentir en sus entrañas algún retortijón. ¡Y para aquéllo le habían llevado allí los desdichados obreros que dan su representación á un burgués empedernido!

El público de Arriaga, que había leído aquello de *elocvente* que le aplicara *El Noticiero* al flamante diputado, se hizo todo orejas cuando éste se levantó á hablar. Pero apenas oyó las primeras palabras del *elocvente* diputado comprendió que la aplicación del adjetivo envolvía una de las mayores tomaduras de pelo que se han conocido desde hace mucho tiempo á esta parte.

¡Pobre viejo! ¡En qué situación te pusieron los obreritos esos del Casino y el guasón que te llamó *elocvente* como pudo haberte llamado otra cosa cualquier!

Pues nada, *El Liberal*, como si no fuera bastante lo hecho por su colega, secunda el golpe y ¡zas! le cuelga el mismo adjetivo, el adjetivo *elocvente*.

Vamos, «chicos de la Prensa», no maltratéis así á nuestro diputado.

Esas ironías nos parecen excesivamente sangrientas.

El periódico *Euskalduna*, «Dana Euskal-erriagaitik eta Enskalerriarentzako», dice en su último número lo que á continuación copiamos:

«¡LO QUE VA DE AYER A HOY!

1872

Candidatura monárquica:
Don Federico Solaegui.

1905

Candidatura republicana:
Don Federico Solaegui.

1872

Don Federico Solaegui—decían—es un aristócrata de doublé, un déspota, sin arraigo en el país, sin prestigio, salido del montón, descendiente de un quidam guerniqués protegido por los condes de Montefuerte, y oliendo á resedón y pez.

1905

Don Federico Solaegui—dicen, olvidándose de que antes le llamaban *cimbrio*—es persona honrada, de prestigios, emprendedora, amante del país, emparentado con familias distinguidísimas, afable, cariñoso, etc.

1872

Unos cien republicanos salieron por las calles de esta villa cantando coplas alusivas á la elección de diputados á Cortes en la que fué derrotado el republicano don Cosme Echevarrieta por el ministerial monárquico don Federico Solaegui; entre las mil que cantaron con acompañamiento de guitarras, recordamos una, y es como sigue:

Don Federico Solaegui,
el presunto diputado,
ya puede envolver pimienta
con el acta que le han dado.

¡Lo que va de ayer á hoy!

Pues sí, apreciable colega *Euskalduna*, «Dana Euskal-erriagaitik eta Enskalerriarentzako», de ayer á hoy va todo eso.

Lo que no sabemos es lo que irá de hoy á mañana.

Porque la burguesía bilbaína le ha vestido hoy de republicano al senil Solaegui.

Mañana, si Dios nos le conserva, no sabemos de qué le vestirá.

Acaso le desnude, porque la burguesía es así de tornadiza é inconsecuente.

Nakens, el terrible Nakens, ese hombre que ha puesto perdido al señor Salmerón, ha hecho las paces con él antes de que comenzara la gran comedia electoral.

Y esas paces las han sellado con un abrazo fuerte, muy fuerte, más fuerte que el histórico abrazo de Vergara.

A ver: ¿no hay por ahí un periódico satírico que haga la caricatura de esos dos hombres abrazados?

El publiquito quiere reír, le pide el cuerpo mucha risa.

Y el asunto ese del abrazo, interpretado por el lápiz de un artista inteligente, había de despanzurrar de risa al publiquito.

Porque es asunto que se presta perfectamente á la caricatura.

¡Otra vez! han andado á la greña sorianistas y blasquistas en la bella ciudad de las flores, en esa ciudad que están sembrando de espinas los terrribles rrrrevolucionarios que se destrozán á tiros por si el amo político que se han echado los unos vale más ó vale menos que el amo político que se han echado los otros.

Ahora la cosa ha estado más grave que antes, pues de las últimas embestidas que fraternalmente se dieron los capuletos y montescos de la ciudad del Turia han resultado

multitud de heridos graves y no recordamos si algún muerto.

¿Estarán ensayándose para la revolución?

Eso de arrojar bombas explosivas en la vía pública es de lo más criminal que puede producir la sociedad que disfrutamos.

Y como contra el crimen debe protestar todo pecho honrado, nosotros protestaremos siempre contra el procedimiento sistemático de exterminar á nuestros semejantes porque sí, porque la sociedad está mal y se quiere poner mejor asesinando al azar al primero que pasa, sea pobre ó rico, feliz ó desgraciado, según caigan las pesas.

Protestamos de ese procedimiento, no sólo por las víctimas que ocasiona, las más de las veces en la familia obrera, sino también porque trae consigo lo que están á punto de hacer, si no lo han hecho ya, los burgueses catalanes: crear un nuevo Cuerpo de policías.

Que viene á ser algo así—y valga la metáfora—como fabricar otra bomba que se lanza contra el pueblo.

¡Pobre pueblo, y cómo te perjudican, los unos con sus procedimientos destructores, los otros con sus procedimientos... destructores también!

Los extremos se tocan.

Tiene razón Unamuno: la gente que se llama de orden es tan anarquista como la otra gente que quiere desordenarlo todo.

UN ARTÍCULO DE «EL LIBERAL»

El triunfo moral que el domingo hemos alcanzado contra el partido republicano apoyado por los elementos monárquicos de «La Piña» y por casas tan fuertes como la de Chávarri; ese triunfo, que es realmente inmenso si se tiene en cuenta, además, que de 36 mesas sólo seis fueron presididas por hombres adictos á la candidatura socialista y los interventores republicanos figuraban en mayoría abrumadora sobre los nuestros, ha impresionado hondamente al partido republicano y á la clase capitalista de Bilbao, que han podido ver que el único partido verdaderamente serio que existe en esta población es el Partido Socialista, como lo prueban el número de sus adeptos, su disciplina y el entusiasmo con que es defendida su bandera.

Esa impresión de dolor fué reflejada en un artículo publicado por *El Liberal* al día siguiente de la elección, artículo en el que, después de consignar el descontento de los republicanos al conocer el resultado de la elección, muchos de los cuales, y de los más entusiastas, voceaban que su victoria era una derrota moral, se estampaban afirmaciones tan peregrinas, que á poco que se analicen se descubre la falta de sentido de quien las escribió y la ligereza con que son acogidos ciertos trabajos en publicaciones que debieran cuidarse algo más de su seriedad si quieren conquistar la atención pública.

Claro está que el móvil que guió al periodista de *El Liberal* fué disculpar la derrota de los señores á quienes se propuso defender; pero tan inhábilmente realizó su trabajo que, lejos de conseguir aquel propósito, sólo alcanzó desprestigio para su pluma y para el periódico que la utiliza.

Vamos á demostrarlo. Afirma que nuestro triunfo moral obedeció á la admirable organización de nuestro partido y á la detestable organización del partido republicano. Como no nos gusta adornarnos con méritos de que hoy por hoy carecemos, negamos que ese triunfo haya obedecido á nuestra organización para la lucha electoral. Tenemos, sí, disciplina y entusiasmo para todo movimiento de nuestro partido, pero confesamos ingenuamente que en cuanto á organización electoral hemos adelantado poco. ¡Como que pensamos ahora en corregirla, para alcanzar en lo sucesivo los triunfos á que tenemos legítimo derecho, dada la importancia numérica de las fuerzas que nos siguen! En cambio, los republicanos han movilizado constantemente sus escasas fuerzas desde no poco tiempo antes de la elección, y esto acusa una organización mejor. *El Liberal* es buen testigo de ello, pues en sus columnas aparecieron numerosas convocatorias de reuniones por distritos. Ya hemos tenido ocasión de observar los efectos de esas reuniones el domingo último. Dice el autor del artículo que refutamos

